

YUGO Y FLECHAS

Hoja de combate de F. E. T. de las J. O. N.-S.

AÑO II : Núm. 253

Franqueo concertado

Avila - Jueves, 17 de Junio de 1937

Franqueo concertado

Cuartel de F. E.

La juventud combate. La juventud muere. La juventud triunfa. Toda la juventud para España. Y la España Una, Grande, Libre para la juventud.

TODA LA JUVENTUD PARA ESPAÑA

Toda la juventud para España

Cuando se nombra a la juventud—y hablar de ella es tarea cardinal en el ámbito de nuestro Movimiento, que en su ser hondo es simplemente vida joven—es urgente hacer un distinguido inicial de penetrante raíz. A saber: que nuestro concepto de juventud se refiere al coraje inflexible con que se es capaz de luchar, ahora en la guerra, y luego en la construcción inédita de la España, Una, Grande y Libre que será ámbito vital de nuestro Estado Nacionalindustrialista. No nos sirve el puro sentido cronológico del término juventud.

En las trincheras y en las filas apretadas de nuestro Movimiento hay hombres maduros, en la rotundidad viril de la cuarentena, que vieron pasar a la vieja política con asco o indiferencia a la vera de su juventud y hoy sienten estallar en frutos de sacrificio todo el ardor de su vida. Estos son auténticamente jóvenes y pueden sentarse junto a la juventud verde a la hora del ágape triunfal, ya que supieron levantarse con ella en la ocasión del servicio erecto y duro.

Hay otros, en cambio, jóvenes, por la edad, que se emboscaban en finidos cómodos servicios, que acaso emplearon suave ironía de esta o blanda consideración populista en torno a la suciedad de la trinchera o del ángulo no bello de la guerra. Ellos no serán jóvenes a la hora de hacerle definitivamente a la Patria el Estado joven que ella exige.

Esta juventud afanosa de servicio violento y de grandeza futura es la que se entregó entera a la Patria cuando sonaron las cornetas trémulas del Julio glorioso. Acaso, en el cauce de su servicio, fuera diverso el camino elegido, porque alguien, la política, se encargó de que hubiese vías distintas.

Pero a la larga, todos los jóvenes saben que se han de encontrar en apretada hermandad. Cuando dos jóvenes «de veras» hablan hoy sobre el futuro de España, se entienden casi sin palabras, cualquiera que sea su atuendo, porque el afán es el mismo: hacerle a una Patria vencida un Estado joven, inédito.

Esta es la ansia íntima de toda la juventud que combate, muere y triunfa. Pero no sólo está dado el afán dentro del ánimo. También lo está su expresión formal. El Caudillo que, descubrió con perspicaz mirada el mudo grito que había en los corazones, encontró también la fórmula de unión en las cláusulas del Estado Nacionalindustrialista. Esta es la meta de toda la juventud. La de colmar sus ansias de Unidad, Grandeza y Libertad. En torno a esa España y a su realización como Estado se centrará otra vez el servicio entero, justo y denodado de esta juventud de ahora.

NOTA OFICIOSA

A los cabecillas vascos comunistas corresponde la responsabilidad de lo que ocurra, si llevan al interior la guerra de una ciudad pacífica

Nota oficiosa facilitada por el Cuartel General del Generalísimo a las 22:00 horas del día 15 de junio de 1937.

«Las radios extranjeras recogen un mensaje que el cabecilla vasco dirige a los presidentes de Gobierno de las diversas naciones, difamando ante el mundo al Ejército nacional, presentándolo como compuesto de extranjeros, cuando en su casi totalidad está formado por españoles.»

El coronel del Ejército francés, Maunier, con el nombre de Jáuregui, es, según testimonio del jefe del Estado Mayor del cinturón de la defensa, recientemente hecho prisionero, quien dirige la de Bilbao. Rusos y franceses son los que dirigen sus tropas y españoles, en cambio, los que combaten y dirigen en el campo nacional las operaciones de Bilbao.

El pueblo vasco que combate en las filas rojas lo hace bajo la amenaza y el terror de los cabecillas vascos comunistas, agentes del Komintern ruso. Son millares los evadidos que se pasan a nuestro campo con peligro de su vida y cuentan la política de terror que reina entre los rojos. Los pueblos y caseríos de la zona dominada de Vizcaya presentan muestras de la conducta vandálica de las hordas rojas con sus edificios incendiados, puentes y fábricas destruidos y testimonios de sus habitantes.

En un cínico y desesperado alarido, el cabecilla vasco pretende culpar al Ejército nacional de estos crímenes, que únicamente pueden cometerse por quienes se entregaron con los rojos al más bárbaro de los materialismos. El cuidado y atención que merecen las zonas dominadas, reconstruidas con amoroso afán por las autoridades nacionales, dan un mentís rotundo a la nueva falacia de los explotadores del sencillo pueblo.

A tiempo y repetidamente, fueron ofrecidos a los rojos y separatistas condiciones generosas de rendición cuando, rotas sus líneas de defensa en los límites de la provincia, estaba echada la suerte de las armas y demostrada la superioridad del Ejército nacional en todos los órdenes. El despotismo de los directivos prefirió sacrificar un pueblo a sus ambiciones personales, y decidieron entregar la nación a la destrucción y la ruina, sacrificando inútilmen-

te millares de víctimas inocentes, forzadas a combatir bajo el terror de las ametralladoras.

Irún, incendiado antes de rendirse; Eibar, destruido, con sus fábricas y talleres; por la gasolina y la voladura de los dinamiteros asturianos; Guernica, incendiado premeditadamente, buscando un efecto político ante el mundo; Durango, defendido como reducto, obligando al asalto a las tropas nacionales; Amorebieta, incendiado por los vascos al tiempo de abandonarle; Munguía, incendiado también y destruído su Ayuntamiento e Iglesia por las minas de los rojos; Galdácano, destruido igualmente en sus obras y fábricas por la acción de los dinamiteros, son, con los mil caseríos saqueados y pasto de las llamas, muestras fehacientes de la obra de destrucción del cabecilla Aguirre y sus aliados.

Nuestras ciudades de retaguardia, apartadas muchos kilómetros de los frentes, sin ser objetivos militares, son bombardeadas sistemática y cobardemente por los aviadores extranjeros al servicio de los rojos, en esta fecha en que Bilbao todavía no ha sido objeto de nuestras bombas ni cañones, no obstante albergar en su población los cuarteles en que se encontraban las numerosas fuerzas de reserva y los centros de abastecimiento, víveres y municiones. Nuestras tropas se hallan en estos momentos dominando las alturas al Este de Bilbao y tienen la ciudad bajo sus fuegos, y muchas de nuestras fuerzas, a tiro de fusil.

Vencido el enemigo, huye a refugiarse bajo el escudo de la Villa, mas nada puede detener la acción de nuestras armas para el dominio de la ciudad a la que se llevará la paz, el orden y bienestar que reina en nuestra zona.

A los cabecillas y directivos vasco-comunistas corresponde la responsabilidad de lo que ocurra si llevan al interior de una ciudad pacífica la guerra. Sepan los vascos, que todavía permanecen en la zona roja, que el Ejército nacional sólo persigue la paz y el bienestar de España y no guarda rencor a quienes engañados por sus cínicos conductores empujaron las armas e inconscientemente contribuyeron a la destrucción del país, sirviendo los designios evtrangeros del Komintern ruso.

INFORMACION GENERAL

Junio

17

JUEVES

El Estado nacionalindustrialista no se inhibirá cruelmente de las luchas económicas entre los hombres ni asistirá impasible a la dominación de la clase más débil por la más fuerte. Nuestro régimen hará radicalmente imposible la lucha de clases, por cuanto todos los que cooperan a la producción constituyen en él una totalidad orgánica.

Reprobamos e impediremos a toda costa los abusos de un interés parcial sobre otro y la anarquía en el régimen del trabajo.

11.º Punto Inicial de la Falange.

Huyeron Labra y las familias de Aldasoro y Leizada.

Ha en las dos de la tarde corrió la noticia de que el consejero del Gobierno vasco, Labra, había marchado a Francia en avión, y que se disponían a hacerlo por el mismo conducto otros dirigentes. También se supo que los parientes de Leizola y Aldasoro emprendieron el viaje hacia el extranjero.

Las tropas han seguido su avance y los guardias huyen en todas direcciones, poseídos de un pánico indescriptible. Las baterías

de nuestros cañones dominan ya toda la villa.

Labra huye en avión y toma pasaje para los EE. UU.—Se confirma la llegada a Bayona en avión, del consejero del gobierno vasco Labra, quien nada más descender del aparato se dirigió a una agencia de navegación tomando un pasaje para los EE. UU. en el «Normandie».

La huida del gobierno de Euzkadi.—Radio Nacional A. Z., en su emisión de la 1.30 de esta

mañana, daba también la noticia siguiente:

El gobierno de Euzkadi ha huido a Santander abandonando a los defensores de la ciudad, a los que hace pocos días aseguró que se dejaría matar antes de huir. El flamante presidente Aguirre no aparece por ninguna parte.

Ahora quieren fortificar Santander.—Se llama a las quintas de los años 22 y 23.

Salamanca.—Noticias últimamente recibidas de Bilbao, a través de personas evadidas de Bilbao, la

capital vizcaína, después de iniciada la ofensiva del Ejército nacionalista, acusan la situación desesperada en que se encuentran los grupos rojo-separatistas que intentaban su defensa.

Estos últimos evadidos atravesaron el Abra en medio de las granadas lanzadas por nuestros cañones, situados en las estribaciones del Tolu. Algunos de los proyectiles hicieron blanco en el edificio del Club Marítimo.

El primer ataque serio del Ejér-

(Pasa a la página 4.º)

Camaradas:

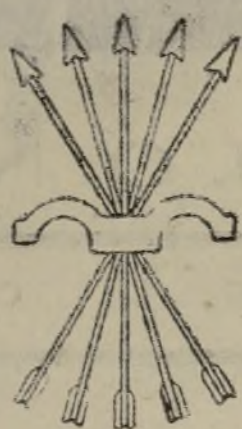
Se muere solo una vez.

Aquellos hombres caducos que no sepan retirarse a tiempo serán obligados violentamente a dejar paso a los jóvenes combatientes.

Precios de suscripción
 Un mes..... 5.50 pias.
 Un trimestre..... 10.00 »
 Un año..... 40.00 »
 Para anuncios en la Administración
 Cuartel de P. E.

YUGO Y FLECHAS

La muerte es un acto de servicio.
 Cuando muera cualquiera de nosotros, dadle piadosa tierra y decidle: «Hermano: Para tu alma, la paz; para nosotros, por España, adelante».
 J. A. Primo de Rivera.



España a dos columnas

En este momento la geografía bélica de España tiene la bélica de España tiene toda la precisión didáctica de un cuadro sinóptico. El duelo trágico y fundamental que en España se desata y resuelve, para lección del mundo, está escrito sobre sus tierras, a dos columnas, como sobre una página escolar. Parece que Dios lo ha escrito así para que el mundo lea con facilidad la enseñanza, y la aprenda y medite.

Por una raya tortuosa está, más o menos, partida en dos. No en dos mitades, porque nuestro pedazo es harto más extenso que el otro, pero sí en dos partes. Y en cada parte hay, con un rigor preciso y ejemplar, lo que tenía que haber.

Luchan frente a frente todo lo primario, sano y espiritual frente a todo lo económico, materialista y racionalista. Pelean dos conceptos de la vida—el espiritualista o cristiano, contra el material o marxista—y detrás de cada frente de trincheras están esos dos conceptos, no ya como impulso e ideal, sino como vida de realidad y bulto. Cada uno tiene lo que debe tener. Nosotros tenemos—como decía muy bien Jiménez Caballero—«la economía del pastor» el trigo, el aceite, el vino, el rebaño. Ellos la economía artificial y protegida del carbón, el tejido y el lujo. Nosotros la agricultura, ellos la industria. Ellos las grandes urbes fabriles, y nosotros el campo y las piedras viejas de Compostela, Burgos, Salamanca, Toledo. Ellos el mar fenicio del comercio; nosotros el mar luso-hispano de la epopeya. Nosotros la hondura del espíritu... ellos los sótanos del Banco de España.

Así está escrita, a dos columnas, para mayor claridad y decencia, la pugna actual, sobre la tierra española. Y así, siguiendo cada parte la trayectoria lógica de su contenido, van llegando a las últimas consecuencias.

Este es el momento en que Valencia instaure en su Gobierno, sin máscara ya de ninguna especie, los reales y verdaderos poderes que rijan aquella zona. Expulsa los Sindicatos, fusila los sindicalistas, se desentienden de todo propósito de representar, ni aún en apariencias, la masa popular, y hace un Gobierno típicamente europeo, de partidos, de política, de masonería, de judería, de finanzas: Gobierno brindado a Ginebra, a las cancillerías; Gobierno de enredo y trapisonda internacional. Es el Gobierno que corresponde, en definitiva, a una zona de fabricas parapetadas tras aranceles y burgueses parapetados tras el pueblo. Es en torno de la mesa ministerial, la estampa de todo un trozo de tiempo y de mundo, de todo un trozo de economía y de política, que termina y muere.

Y mientras tanto del otro lado de la raya, en la otra columna del cuadro sinóptico, ocurre todo lo contrario. Mientras allí se expulsan los Sindicatos y se instauran en el Gobierno los partidos—suprema fórmula de decrepitud mental y política—aquí se disuelven los partidos y se labora activamente en la organización de los sindicatos y corporaciones. Mientras allí se fia toda la guerra a la complicación internacional, aquí se busca la victoria subiendo, cara al sol, al monte Sollube o a la

Peña de Lemona. Mientras allí se miente, se conspira y se habla con ese semitono diplomático que suena a cuchicheo de logia y sinagoga, aquí se contesta con claras notas públicas escritas con la luminosa sencillez de un boletín militar. Son dos tonos; dos mundos, dos épocas. Allí todo es mentira, aquí todo verdad; allí todo es vejez, aquí todo juventud.

Y es que, por momentos, lo que del lado de allá pudiera haber de ímpetu joven o sincero, se elimina o suprime para dejar al desnudo toda la vejez de lo puramente político y financiero. En Valencia empieza a ver el mundo resuelto y yaciendo un enigma que venía, hace tiempo, inquietando a las mentes observadoras y perspicaces. Desde hace un siglo venían actuando en colaboración y armonía dos fuerzas que, aunque tuvieran de momento unos mismos objetivos de destrucción, no se veía muy claro que pudieran tener un profundo y apreciado enganche en sus fundamentos: estas eran las fuerzas judío-masónicas, por un lado; y por otro las fuerzas comunistas y proletarias. Desde el mismo Marx, judío y líder proletario, la equivocada amalgama venía produciéndose. Pero no se veía muy claro cuál había de ser el porvenir y la trayectoria de esa extraña alianza entre la Banca judía y las masas desheredadas; entre la Ginebra de los salones afombrados y las estepas de la revolución. Había, sí, una primera etapa de resentimiento a recorrer juntos, un primer objetivo común destructor y antirreligioso. Pero, en definitiva, como decía Maritain, eran fuerzas destinadas a traicionarse mutuamente.

Ahí está ya, en Valencia, la traición. Bajo el luminoso cielo levantuno, las cosas empiezan a ponerse claras. Lo judío, lo masónico, lo financiero expulsa a lo proletario. Hombres de chistera y levita, de vuelta de las ceremonias de la coronación de Jorge VI mandan fusilar a los sindicalistas en la Plaza de toros. ¿Esta claro? Vosotros, pobres obreros, érais lo de menos: lo de mas eran las huaturas, las minas con accionistas ingleses, las Baleares y el equilibrio del Mediterráneo. ¿Está claro?

Tan claro que el mundo estará ciego si no ve esta lección escrita como en un esquema escolar, sobre la tierra ensangrentada de España. La consigna y el grito que de ella se desprende es rotundo: «Proletarios del mundo, uníos», gritó un día un burgués, de sangre semita.

Ahora la lección española grita frente a él: «Proletarios del mundo, separaos»; separaos de la mentira judaico-masónica, que os utiliza contra vosotros mismos, al servicio de las finanzas y las políticas internacionales. Vuestra verdad, obreros, desheredados de la fortuna, está del lado de acá, donde están todas las cosas sanas y elementales como vosotros; donde está el vino, el aceite, el pan, el rebaño; donde están Compostela, Burgos y Toledo; donde están las viejas catedrales maternas y los jóvenes caudillos paternales; donde están toda la verdad y toda la juventud.

José María Pemán.

Para los combatientes

Bajo el patronato de la Excm. Sra. del Generalísimo se ha creado la obra **Lecturas para el soldado**. Todo buen español debe contribuir a tan humanitaria obra aportando el mayor número posible de libros y revistas. Los donativos se reciben en la Jefatura Provincial de Prensa y Propaganda.

Lictor y Haz Yugado. Acción

«Para obrar sobre los hombres, como sobre la Naturaleza, es preciso entrar en el proceso de la realidad y hacerse dueño de las fuerzas de choque».

(MUSOLINI)

«Estamos contra la vida cómoda», dijo Mussolini, y formó sus Fascios de combate. Fascios al estilo antiguo, al estilo romano. Y nosotros, al afirmar como medio de conducta la acción, formamos nuestras Escuadras, nuestras Falanges, y las curtimos en las luchas callejeras, en la acción directa de nuestro estilo.

Sí, de nuestro estilo, del estilo Nacional Sindicalista, porque esta acción no es nueva en nosotros. El Punto 8 del Programa de las antiguas J. O. N. S., decía: «Oponer la violencia nacionalista a la violencia roja. Acción directa al servicio de la Patria». Y las mismas Juntas, en su manifiesto político, consideraban: «Nuestro desprecio por las actuaciones de tipo parlamentario equivale a preferir la táctica heroica que pueden desarrollar los grupos nacionales». Y en estas dos frases firmes, espartanas, encierra Onésimo Redondo, Caudillo de Castilla, el sentido religioso-militar de los grupos que le siguen, de sus Juntas.

Al surgir el 29 de Octubre la nueva idea, no surge con gritos de paz o de cobardía; surge gallarda en su soledad, firme en la ruta trazada, y dispuesta a la acción. Surge porque tiene que surgir un Movimiento nuevo que agrupe en su hermandad los grupos de españoles que luchan desperdigados. Y nace. Y nace con la violencia de las J. O. N. S., de la Conquista del Estado, de las Juntas hispanas. Nace con esta violencia tan española, tan castellana, que impulsaba a Don Quijote «a desfacer entuertos y a vengar agravios». Nace para vengar, en una acción magníficamente violenta, a España, y lo consigue.

Acción de la Camisa Azul. Seca, combativa, como corresponde a su color varonil, hecho para el trabajo, para nuestro trabajo. Acción sin palabrerías, sin diplomacia, acción española, directa.

Acción directa, la Falange la proclama y nosotros la aceptamos. La aceptamos en nuestra «vigilia tensa», en nuestra guardia sobre España.

«Sigán los demás con sus festines».

¡ARRIBA ESPAÑA!

J. G. G.

Primavera y año I

Ansia en la alborada

...Y que la nuestra, sea una generación de poeta y que eleve su alma a las más altas regiones espirituales, que sepa soñar los más grandes ideales. Pero que sea, también, una generación de voluntad; que después sienta una ansia inextinguible de acercarse a esos ensueños, que posea una voluntad inquebrantable para realizar esos ideales.

Queremos recobrar esa inquietud espiritual que hace tres siglos nos faltaba. Queremos tensar nuestros músculos laxos y disponerlos a la lucha y a la dificultad de la vida.

Que nuestro espíritu cobre un ansia poderosa, sedienta de gloria y de triunfo, indomable, que no se doblegue ni ante la dificultad ni ante la adversidad; que en una aspiración insaciable de grandeza sienta deseo de realizar los más fantásticos sueños de un poeta.

Que desee... que ansie...

Estamos cansados de un descanso de siglos, en los que dormimos sin soñar y vivimos sin ambición.

Debemos despegar al pueblo de la materia en que teorías malsanas le han pretendido hundir.

Que sus ojos no miren a la tierra sino al cielo.

La tierra es materia parda, esclavitud y miseria.

El cielo es ideal azul: libertad y grandeza.

Llevemos al pueblo ideales de grandeza, que sienta y se compeñete con nuestros pasado y sienta que en el fondo de sus entrañas alienta el deseo de un porvenir de Imperio.

Que «a los pueblos nos los han movido nunca más que los poetas», exclamó José Antonio.

...Y después, su voz se levantó amenazante y dijo «¡ay del que no

sepa levantar, frente a la poesía que destruye, la poesía que promete».

España despertó de su sueño y recobró su ser y su sentido.

En esta magnífica alborada azul de la patria, cada español sintió vibrar las fibras de su ser al estridente son de los clarines que los heraldos de la mañana hicieron sonar.

Enarbolaron sus armas, y vestidos de azul, se lanzaron a los campos de España.

Y su sangre derramada perfumó la tierra y saturó el ambiente, embriagando a sus camaradas.

Y a cada gota roja de sangre en la tierra, correspondía un símbolo azul en el cielo que nuestros camaradas buscaban en las noches claras entre la diversidad de constelaciones y estrellas.

Era el símbolo que el caído en su ansia de España trazó en el cielo: Un recuerdo y una promesa.

Y España reconquista a España.

Pero, cuando ella comienza a ascender por la escala de su destino, no se detiene en el primer peldaño.

Siente ansia de realizar su ideal eterno.

Y así, recobrada su unidad territorial y espiritual, se lanza al mundo que es donde mayor unión encuentran sus hijos.

La fuerza de la unión de los españoles es centrifuga. Es fuerza que se proyecta hacia el mundo.

Es poco... Es estrecha la tierra para España.

¡Ya está! «España volverá a buscar su gloria y su riqueza por las rutas del mar».

España construirá barcos.

España creará una aviación potente que le asegure el dominio del espacio. Las alas españolas ensombrarán al mundo. Bajo ellas la tierra, sobre el as, nada.

V. Arroyo.

Fermín Izurdiaga

La Juventud recogió tu mensaje

La juventud que sabe reñir y ganar batallas de fe. Marchando alegremente al encuentro de España por el camino difícil de la guerra. Que es para ella una Cruzada. A la que había que ir con fe y alegría.

Ya está la juventud en pie. Vencedora de la inerte y el dolor. Segura de su alma. Alegre. Porque nos dijiste que la alegría es vida. Y la Falange, que viene con fe y esperanza y amor, tiene en ella su dogma precioso. Que no en balde de nuestra alegría de la guerra ha de nacer el Imperio.

El Imperio que viene entre espuma de mares y polvo de tierras y azules de cielos. Que ya se alza en las voces de los poetas—siempre jóvenes—con sabor de sal y terruño. Porque nuestro corazón está ya loco de soñar rumbos y sentidos.

Toda nuestra juventud para España. La juventud de un pueblo que se alzó para rezar su oración de cruzada antes de ponerse en marcha por el camino del Imperio. Del Imperio, sí, porque aún recuerdo, camarada Fermín Izurdiaga, que en el corazón de Castilla, de esta Castilla nuestra de cielo y tierra absolutos—tierra de ferias y castillos—, de la que dijo nuestro Ausente que sólo supo entender lo universal, entre la sombra de nuestro Onésimo Redondo, nos enseñaste a las Falanges castellanas a no tener miedo al Imperio. Y a cantarle por los caminos infinitos de la Historia y de la fe.

Y a ti que dijiste que por los cielos había de venir la anunciación amorosa del Imperio, yo te digo que así es. Porque a España le han salido otra vez alas del Imperio. Y en su vuelo seguro hacia destinos altos, hacia el Arriba de nuestro grito, lleva prendida la fe de nuestras consignas. Nuestra fe de jóvenes la ha arrancado la carga pesada del materialismo liberal para que su vuelo sea más seguro. Moldeándola, duramente, con el pensamiento puesto en una norma de sabor antiguo.

Y así nuestro grito joven. Que dice de nuestro estilo. Patria, Pan y Justicia.

Sólo nuestra fe y nuestra juventud. Y luego una Patria que nos conserve la alegría de sentirnos jóvenes y la certeza de algo en que creer. Realidad suprema de la Patria alta.

Por todo esto, hoy que ya tenemos un ideal y un amor—España—podemos decirte, camarada Izurdiaga, que tu diana nos cogió arma al brazo. Como nos quería José Antonio. Nuestro César joven. Guía de esta juventud que lo está dando todo en su sacrificio de sangre. Que al morir lleva aún prendida su invocación a lo Alto. Por el Imperio hacia Dios.

Gumersindo Montes Agudo.

LECTOR: si eres combatiente por España no tires este periódico; dalo a leer a tus compañeros o léeselo tú.

Guerra en la mar

BOUS

(De «Heraldo de Aragón»)

Si en lugar de esa cutiada des-
pejada, que como un punto de ad-
miración corta el palo coronado
por la cofa, hubiese allí velas y
jarcias y masteleros, podría uno
soñar fácilmente con patas de pa-
lo y con tuertos y con empresas
que llevan por entre un laberinto
de rumbos—el secreto en un pla-
no pintado con sangre—a la isla
desierta que, además de plátanos
y canela, tiene allá, en la plazoleta
que rodean altas palmeras, el te-
soro fantástica de oro y de pie-
dras preciosas que escondiera el
más esforzado de los piratas, pa-
ra quien no hubo viento adverso
ni empresa difícil.

No hay nada de eso en este
«bou» y sin embargo todo eso
flota en el ambiente salado y hú-
medo que se respira. Cuando no
tesoros fabulosos que buscar bor-
dando paralelos y meridianos y
galopando vientos contrarios, hay
aún barcos que arbolan el odio
y la destrucción junto a la cofa
y que llevan y traen pólvora y carne
con que herir y para ser herida,
en el ataque turco de este segundo
Lepanto que hoy los marinos de
España repiten. Queda temple,
queda espíritu, y con eso y las
cortas toneladas de un «bou» ba-
sta y sobra para lanzarse a la os-
curidad de la noche, el corazón
templado y el ojo alerta.

Un día...
Van en bandada los «bous»,
vencida ya la noche, camino del
puerto y del descanso. Cada cu-
bierta es, en la mañana disfrazada
de primavera, explosión de ju-
ventud y alegría. Un marino de
segunda, cuenta por décima vez
su actuación en el frente de San
Marcial. Un cabo de artillería,
asegura a un marinero vasco que
el golf es un deporte científico.
Dos o tres marineros más recuer-
dan sus épocas de internacionales
de uno u otro deporte. Al lado del
cañón el tercero habla de su tema
preferido: el espionaje. Y el sol rie
también en la mañana alegre que
lleva los «bous», saltarines e in-
quietos, camino del puerto, que
hoy estará disfrutando de lago.

Entre tanto, hay uno en cada
«bou» que no pierde de vista el
confín. Cada comandante está
pendiente de lo que vomite el ho-
rizonte.

Aun faltan millas para llegar al
descanso, cuando una columna de
humo anuncia a lo lejos un barco.
Esto da motivo para que los co-
mentarios crezcan de tono. Y casi
todos coinciden en querer «enga-
ñar» al tercero, que sonríe desprecia-
tivo a estos novatos que no co-
nocieron nunca el mar.

Un cabo se acerca sonriente, y
guiñando un ojo al comandante
—como pidiéndole complicidad
para la broma—, dice en voz lo
suficientemente alta para que le
oiga el tercero.

—El «Jaime». ¿No es eso, mi
comandante?

Y éste que hace ya varios mi-
nutos que conoce toda la «aver-
dad», sonríe y dice:

—No, no es el «Jaime».

El cabo torna al guiño, decidi-
do a ganar para la broma al co-
mandante. Y éste, viendo que la
proximidad acabará por revelar la
verdad, se decide a cortar por lo
sano:

—No, hombre. El «Jaime» no
anda por aquí ahora. Es simple-
mente, el «Diez».

—¡Nol!—es todo lo que puede
responder el bromista.

En ese momento llega triunfal-
mente el que estuvo en San Mar-
cial. Pide permiso al comandante
para mirar con sus prismáticos.
El comandante, sonriendo siem-
pre, accede. El comandante no se
hace esperar: es un acto de contri-
ción.

Ante el peligro las reacciones
son distintas, pero todas maravi-
llosas. El comandante, que en su
interior calcula los minutos que
le quedan de vida asegura a sus
hombres que él con la experiencia
de sus ejercicios de tiro, les puede
asegurar que casi «nunca se acier-
ta». Otro se encomenda tras el palo,
para parar el golpe. A otro se le
ve en la radio insultar a los rojos
y gritar: «Arriba España». En me-
dio de estas reacciones hay dos
pescadores vascos que más curiosos
que atemorizados, siguen las
incidencias del momento. Uno,
un poco sorprendido de aquel mo-
vimiento, dice:

—Miedo yo no tengo. Tú has
visto con fusil lo difícil que es
darle a uno a mil metros. Pues ya
has oído... a siete kilómetros dice
que andan. ¡Como para dar!

Rien los dos y el otro refuerza
el comentario con su astuta ob-
servación:

—Además, suma... Dos y cua-
tro, seis, y cuatro, son diez caño-
nes. ¡Ellos tienen seis! ¡De modo
que tú verás!

Como contestando a su duda el
barco rojo comienza a disparar.
A pocos metros del «bou» pasa
una bala. Luego otra. El barco
rojo va acortando la distancia.
Los telémetros van marcando la
proximidad: siete mil quinientos,
siete mil doscientos, seis mil
ochocientos... Como única con-
testación un pueñón rojo y negro
con unas flechas y un yugo, rie en
lo alto su desprecio y su indife-
rencia. Sobre cubierta se canta un
himno—Cara al sol con la camisa
nueva...—que la radio lleva a los
oídos de los rojos. Unos minutos
así y luego lo inexplicable, mejor
dicho, lo explicable, sólo cono-
ciendo a esos rojos que navegan
por los mares con los buques que
fueron y serán de España. En lu-
gar de seguir acortando distancia,
«Diez» se ladea para poder tirar
por andanadas. E to significa re-
nuncia, miedo. Y significa tam-
bién vida para esos hombres que
comentan de nuevo el trance que

pudo ser historia y se quedó en
anécdota.

Llegó al puerto cuando ya la
noche se ha echado sobre las
aguas y los «bous» semejan paci-
ficos barcos que esperan la hora
de irse a los mares de Islandia a
hacer bacalao. Nada me había de
guerra, ni del peligro pasado. En
una tarbena lejana se oyen gritos
de canciones marineras y de
cuando en cuando una voz insis-
tente que, burlando las notas de
aquel himno de Riego, canta una
letra con sabor antaño:

Adiós, querida Panchita,
adiós para siempre jamás, amén.
Jesús que vida tan perra llevarás
y nosotros también.
Pero nos vamos con
la satisfacción
de haber puesto todos los medios
en práctica
a fin que nadie pueda decir
que no lo hemos hecho bien.

La incongruencia suenan bien
esta noche en que unos hombres
lo hicieron perfectamente bien.
Entro en la taberna y allí entre
abrazos y mas abrazos me voy
enterando de lo que ellos llaman
«incidente «Diez»». Todo como
siempre. El tercero disputando
una jugada de mus con el cabo,
que esta noche está más formal.
El marino de segunda que asegura
que la toma de San Marcial fue
verdaderamente peligrosa, «desde
luego mucho más que lo de esta
mañana»; los deportistas que dis-
cuten el tiempo de los cien metros
a braza. El comandante es el úni-
co que calla, y ante mi pregunta,
me responde:

—No puedes imaginarte lo difi-
cil que es encontrar hombres co-
mo estos y lo difícil que es son-
reír... cuando estás seguro de que
la cosa se acabó.

Voy dejando a la espalda som-
bras y sonido. Muy lejano me
suenan el sonsonete que repite
incansable:

Adiós, querida Panchita.

Otra vez entre la sombra me
vuelve la idea de lo que dejó a la
espalda no es un puerto con
«bous» ni una taberna con mari-
neros. Quienes vivieron como han
vivido esa página, tienen que ser
de aquellos que surcaban todos
los mares en busca de lo fabuloso
y lo difícil. La canción, ya muy
lejana, me ayuda. No entiendo
las palabras y me parece llegar de
lo alto de un mástil donde la
gente se afana en soltar el trapo
para lanzarse a buscar por entre
tempestades y bonanzas el tesoro
aquel que todos soñamos cuando,
entre las velas blancas de nuestras
sábanas, nos sentíamos marine-
ros de los mares del mundo.

Un claxon me despierta. Lo que
dejo atrás son los «bous». No hay
ni velas, ni jarcias, ni masteleros.
Hay guerra y hay cañones. Ven-
cido por la realidad, tengo que
llegar a esta solución: creer en la
transmigración de las almas.

José A. Giménez Arnau

Cómo morían en Madrid los militares españoles

Chaves Nogales, rusófilo, defensor del Frente Popular, dema-
gogo y panegirista del Madrid rojo, cuenta desde París lo que
fue el terror en la capital de España

Hemos leído en un diario de
Buenos Aires, un trabajo en el
que, bajo forma novelada, se nar-
ran sucesos que corresponden
fielmente a las horribles realida-
des del Madrid rojo. Y quieren os
que el lector conozca algunos pá-
rrafos de dicho artículo por el in-
terés de éste, naturalmente y tam-
bién por el valor que le confiere la
firma. Porque el autor, que es el
antiguo Director de «Ahor», Ma-
nuel Chaves Nogales, fué de los
que simpatizaron desde un prin-
cipio con la Rusia bolchevique;

de los que han jugado con el co-
munismo en libros, reportajes, e
incluso actividades políticas; de
los que han hecho todo lo posible
porque arraigue en España una
República avanzada; de los que,
embozadamente a ratos—cuando
así convenía al famoso Montiel—,
o francamente en otras ocasiones,
han contribuido a que España se
tiña—si quiera haya sido sólo en
parte y por poco tiempo—con el
rojo de las ideas del Frente Popu-
lar y de la sangre vertida a rauda-
les. Manuel Chaves Nogales, diri-
gía «Ahor» al estallar el Movimien-
to salvador, y de este perío-
dico, incautado por sus obreros
—que continuaron bajo su direc-
ción—, hizo un parapeño más en
defensa de la República de Azña
y compañía. Hasta que, emigrado
en París, la distancia le ha puesto
en condiciones por lo visto de en-
juiciar las cosas a derechas, y de
recordar lo vivido en Madrid
por él, junto a los rojos, como el
terrible espectáculo de saqueos,
asesinatos, que refleja en la cró-
nica a que nos referimos, sin te-
ner que inventar nada: crónica
que se titula «Massacre», Episo-
dios de la guerra civil y la Revo-
lución Española». Vaiga por to-
dos los demas, el episodio—trans-
crito a continuación—del asalto
a una cárcel y crímenes subsi-
guientes:

«Loan a forzar las puertas de la
prisión cuando Valero hendiendo
a viva fuerza aquella masa huma-
na se coloca de espaldas a la puerta
amenazada y con un griso feo
que dominó el tumulto y un ade-
mán resuelto se hizo escuchar.

«Camaradas! —dijo— la revoluc-
ción va a hacer su justicia. Estad
tranquilos. Veinte hombres capa-
ces de ejecutar la voluntad del
pueblo, son necesarios.

Elegid vosotros mismos los vein-
te hombres en que tengáis la con-
fianza. Los demás fuera.

«Justicia! —gritó uno.

—Se va hacer—respondió Va-
lero.

[Ahor]

—¡Ahora mismo! Veinte hom-
bres que sean capaces de hacerla!

Hubo primero un murmullo de
desconfianza y luego se vio que
de entre la confusa muchedumbre
de milicianos se destacaba un jó-
venito pálido, con la hoz y el
martillo simbólico en el gorri-
llo de cuartel:

—Yo soy uno.

—Yo otro.

—Otro.

Tras los comunistas fueron los
recelosos hombres de la C. N. T.
y la F. A. I. con sus insignias roji-
negras. Cuando estuvieron caba-
les los veinte Valero ordenó con
voz imperiosa.

«Fuera los demás! Vuestros
compañeros os dirán como hace
su justicia la revolución. ¡Fuera!

Llamó al «responsable» y dispu-
so que los veinte voluntarios en-
trasen en las galerías y condujesen
al patio, custodiados, a cuan-
tos jefes y oficiales del ejército
hubiera en la prisión. Mientras
se cumplía la orden y el «respon-
sable» iba tachando con un lápiz
rojo en la lista de presos los
nombres de los que eran condu-
cidos al patio, Valero, sentado
frente a él, permaneció silencioso
y sin contraer un músculo de la
cara.

Los militares que había en la
prisión eran ciento veinticinco.

Cuando vinieron a decirle que
todos estaban en el patio forma-
dos, se puso en pie y después de
pasarse la mano por la frente echó
a andar.

Al salir al patio no pudo dis-
tinguir más que el cuadrilátero
intensamente azul del cielo estre-
llado y una línea borrosa de seres
humanos a lo largo de uno de los
negros paredones.

—Habrá que traer luz—dijo el
«responsable».

—No; no hace falta—replicó
Valero, que sentía la penumbra
como un nubio.

El ascua del cigarrillo de un mi-
liciano le sirvió de punto de mira.

Su voz dura hendió las som-
bras.

«Ciudadanos militares! —gritó—
Hubo una pausa. ¡Ciudadanos
militares! —repitió— La Repú-
blica os ha privado de la libertad
que disfrutabais en su día. Estad
en prisión por haber sido acusados
de enemigos del pueblo y del régi-
men. En circunstancias normales,
los delitos que se os imputan se-
rían sometidos a los tribunales
ordinarios, pero la guerra, que ha
llegado ya a las puertas mismas
de Madrid, impide la función nor-
mal de la justicia.

Se os va a someter inmediata-
mente a una justicia de guerra
inexorable. Sabedlo bien. Pero
sea cual fuere la índole de los de-
litos contra el Estado republicano
que hayáis cometido, podéis rei-
vindicaros en el acto y recobrareis
la libertad. El ejército del pueblo
necesita jefes y oficiales compe-
tentes y valerosos que le lleven a
la victoria. Los que quieran enju-
iciar la dura sanción que por su pa-
sada conducta ha de recaer sobre
ellos, los que deseen recobrar su
libertad y su categoría dentro del
ejército, los que no quieran ser
juzgados como traidores a su Pa-
tria y a su gobierno legítimo, los
que acepten el honor de defender
la revolución con las armas en la
mano... ¡un paso al frente!

En la línea borrosa de los pri-
sioneros pudo percibirse un leve
estremecimiento. Nadie se movió,
sin embargo. Ni una de aquellas
sombras osó destacarse. Valero
recorrió con la mirada la fila in-
movil.

«Ciudadanos militares! —agregó,
La República os hace su último
requerimiento. Los que quieran
salvar sus vidas ¡un paso al frente!

Nadie se movió. Cada vez más
rígidas y distintas, aquellas som-
bras, parecían de piedra.

«¡Aún es tiempo! —gritó por vez
postrera Valero con patética en-
tonación.— Los que no quieran
morir, ¡un paso al frente!

Ninguno lo oyó, Valero se echó
hacia atrás horrorizado. En aquel
momento la voz de Arabeisusurró
en su oído.

—Basta ya. Déjame a mí ahora,
Los milicianos empezaron a

ACCION
ESPAÑOLA
ANTOLOGIA

Ramiro de Maeztu † — Víctor
Pradera † — Calvo Sotelo †
— José A. Primo de Rivera —
— José María Pemán — Euge-
nio Montes — Orazio Pedraza —
— Juan de la Cierva † — Jorge
Vigón — Sánchez Mazas —
— Vegas Latapie — García Villa-
da — Giménez Caballero —
— Carlo Costamagna — General
García de la Herrán — Pierre
Gaxotte — P. A. Cuadra —
— Sáinz Rodríguez — Carlos Mi-
ralles — Arellano — Marcial
Solana, etc.

DE VENTA EN TODAS LAS
LIBRERIAS

Administración: Garibay 34

SAN SEBASTIAN

EDICTO

Juzgado Especial número 14 de la
Plaza de Madrid

REQUERIMIENTO

Por el presente se requiere a to-
das las personas que hayan estado
en Madrid, con posterioridad al
18 de Julio de 1936, que tuvieren
noticia de los hechos que después
se dirán, para que se dirijan a este
Juzgado, personalmente o por es-
crito, participando cuantos datos
conozcan sobre asesinatos, muer-
tes, violaciones y privaciones de
libertad (detenciones, secuestros,
etc.), acompañadas de vejaciones
o malos tratos, cometidos hasta
la fecha en Madrid, dando los ma-
yores detalles posibles de los nom-
bres y circunstancias de las vícti-
mas y de los autores, de la forma
y lugar en que se cometieron,
quien los ordenó, móviles que a
su juicio impulsaron a los autores
con expresión de las pruebas que
puedan ofrecer tales extremos, así
como de las constituciones de las
rondas y patrullas que intervinie-
ron. Igualmente se requiere a los
Directores de periódicos que ha-
yan publicado relatos de testigos
presenciales o de perjudicados,
referentes a los hechos indicados
a fin de que remitan a este Juz-
gado especial un ejemplar de cada
número en que conste dicho rela-
to, con expresión de las circuns-
tancias personales y del domicilio
si constare del informador.

Se espera el más exacto cum-
plimiento del presente en evi-
tación de los perjuicios que pue-
dan sobrevenir a los que no auxi-
liaren a la justicia.

Dado en la Alavera de la Reina a
tres de Junio de mil novecientos
treinta y siete.—El Secretario,
Bernardo Oivero, Rubricado.

manipular en el patio. Petardea-
ron la noche los motores de los
cañones. Y ya hasta que fué
de día, los perros estuvieron au-
llando y ladrando desesperada-
mente.

El parte oficial consignaba al
día siguiente que a consecuencias
del bombardeo aéreo habían
muerto doscientos veintidós per-
sonas.

Figuraban en el parte los nom-
bres y apellidos de un centenar de
víctimas y al final decía textual-
mente «Los ciento veinticinco ca-
dáveres restantes, no han sido
identificados».

LA PERLA

COMESTIBLES FINOS
Primera casa en flambres y licores
Augusto Rodríguez

Hijo de

Cristóbal Pardo

la casa más surtida en loza y cristal

Pensión
Madrid

¡Nueva creación!
¡Desayunos! ¡Bocadillos! ¡Costadas!
Insuperable pan «Pilar» y pan
«Español» de exquisito sabor
Exclusiva elaboración de
«LA PANIFICADORA»
Venta en fábrica y sus despachos.
Se sirve a domicilio. Teléfs. 226 y 209.

Comestibles finos

ISIDORO HERAS
Zendra, 15.—Teléfono 4

AVILA

Visado por la Censura

Hotel Inglés S. L.

Frente a la Catedral

Grandes Almacenes
Tallados, Paquetería, Confecciones y Géneros de Punto

— DE —
Félix Grande Hijos de Lorenzo Gómez y C.

Tomás Pérez 5 y Reyes Católicos 23.—AVILA

LA PAJARITA

Confiterías

Avila

Avila.—Tip. y Enc. de Senén Martín.

Darwin Martín

Camisería y Géneros de Punto
Zendra, 21

Avila

¡Arriba España!

BALTASAR YÁÑEZ

TEJIDOS
Zendra, 16 y 18

Lea Yugo y Flechas

YUGO Y FLECHAS

Cuartel General del Generalísimo ESTADO MAYOR

Boletín de información con noticias llegadas a este Cuartel General hasta las 20 horas del día 16 de junio de 1937.

EJERCITO DEL NORTE

Frente de Vizcaya.—Sigue sin interrupción el victorioso avance de nuestras tropas que con su arrollador empuje agrandan sin cesar el descalabro de los rojo separatistas, cada vez más desconcertados al ver vencidas todas las resistencias que tratan de oponer. Ayer se ocuparon Monte Upo y Artelagán. Hoy se han ocupado la cota 523 al SO de Mandoya, Zeata y Artanda. También se ocupó San Roque.

Al SE de Bilbao se han apoderado asimismo nuestras tropas de Zarátamo, Arrigorriaga, Malmásin y Larreta. Las fuerzas legionarias «Flechas negras» con gran decisión y entusiasmo, han obtenido un nuevo y señalado triunfo, consiguiendo llegar a la desembocadura de la ría de Bilbao, ocupando Algorta, Lejona y Luján, y apoderándose de la batería de 15,24 que el enemigo tenía en Punta Galea.

El enemigo se retiró del pueblo de Castillo, incendiándolo. Son numerosísimos los soldados, milicianos y paisanos que se pasan a nuestras líneas. Por Plencia han pasado gran cantidad de familias y mucha gente en automóvil. Los núcleos enemigos son materialmente deshechos, hasta el extremo de que una sola de nuestras columnas ha hecho más de 700 prisioneros, siendo en total más de 1.700 los cogidos en el día de hoy.

Es grandísimo el número de bajas que ha sufrido el enemigo y muy numeroso el material de toda clase que por todas partes va dejando abandonado.

Frente de Santander.—Sin novedad.

Frente de Asturias.—Tiroteos y ligero cañoneo.

Frente de León.—Otra rectificación de nuestra línea a vanguardia se ha llevado a cabo en el día de hoy en el sector de Riaño, ocupándose las posiciones enemigas de Picotam, la Corva, Pico Fezpi y Maciso el Venero. El enemigo huyó precipitadamente, causándosele gran número de bajas y dejando en las posiciones que se tomaron muchos fusiles, municiones, granadas de mano, prendas de vestuario y otros muchos efectos sin clasificar.

EJERCITO DEL CENTRO

Frente de Aragón.—El enemigo atacó intensamente con tanques, carros blindados y numerosos aviones en el sector de Huesca-Ayerbe y en Alerre, siendo rechazado causándole una gran carnicería y dejando abandonados 2 carros blindados de los que empleó en el ataque.

En Chumillas, atacó también con 6 tanques rusos y fué rechazado perdiendo uno de los tanques. Los rojos sufrieron gran número de bajas.

En el sector de Jaca se ocuparon por nuestras fuerzas el pueblo de San Román, y las cotas 1.100 y 1.296 al S. O. de Alluá. En el sector de Alcaniz se rechazó otro intenso ataque enemigo.

Frentes de Madrid, Avila y Soria.—Sin novedad.

EJERCITO DEL SUR

Frente de Córdoba.—Algunos tiroteos y cañoneos.

Frente de Granada.—Se ha rectificado nuestra línea a vanguardia en el sector de Huétor-Santillán, ocupando una importantísima posición.

Continúan siendo muy numerosos los milicianos que en el frente de Andalucía se pasan a nuestras líneas.

ACTIVIDAD DE LA AVIACIÓN

En el frente de Aragón y no obstante la superioridad numérica del enemigo han derribado nuestros cazas, dos cazas y dos aviones de bombardeo enemigos y una vez más nuestras fuerzas aéreas han resultado indemnes.

En Ayerbe la aviación enemiga ha bombardeado el pueblo y el hospital, causando 30 bajas de mujeres y niños.

Salamanca, 16 de Junio de 1937.

De orden de S. E.

El General 2.º Jefe de Estado Mayor,

Francisco Martín Moreno

(Viene de la página 1.ª)

cito nacional al cinturón de hierro de Bilbao, ha bastado para hacer comprender a sus defensores la inutilidad de todo intento defensivo. En el seno del partido separatista prosperaba ya de antiguo la idea de un abandono de Bilbao cuando su situación se creía insostenible, limitando entonces su actuación a una defensa de tipo irredentista vasco, realizada desde el extranjero.

Al efecto, no solamente han sacado de Bilbao cuantos títulos y valores se almacenaban en los Bancos de la capital que, como se sabe, fueron enviados a San Juan de Luz en el yate de Sota «Coizeko Izana» abanderado con enseñas británicas, sino también los títulos de la propiedad, reunidos en la provincia y archivos de protocolos notariales.

Miaja, gobernador civil de Madrid.—«El Liberal» comenta el nombramiento para gobernador civil de Madrid, y dice que la nueva función que le ha sido encomendada no se prestará a lucimientos, ya que al gobernador civil le incumbe solo castigar a aquellos antifascistas que, aprovechándose de la guerra, han aumentado de una manera considerable su fortuna.

Los rojos conceden laureadas a los que huyen.—Zaragoza.—La radio emisora de la división Durruti, dió ayer la noticia fechada en Madrid de que había sido propuesto para la Laureada el comandante Enciso, por haber hecho una retirada modelo hacia Pinto.

Esto, que puede aparecer un tanto sorprendente, es bien lógico, porque el gobierno rojo si no puede conceder laureadas a los que consigan triunfos, no tiene más remedio que concederlas a los que hacen retiradas con el menor número de bajas, retiradas que son más bien huidas.

Los vascos fantasean.—La estación emisora de Bilbao anuncia que una flotilla de contrasubmarinos ha entrado en servicio, siendo la más moderna y admirablemente armada. El ministro de la defensa quiere así—añade la emisora—limpiar las aguas españolas de todo submarino extranjero, ya sea alemán o italiano. Esta comunicación se basa, indudablemente, en otra de los potentes de Valencia, resultando ser la declaración una completa trivialidad, que demuestra la voluntad arraigada que tienen los potentados de precipitar a Europa en una catástrofe. Esta cínica declaración desmascara todas las mentiras lanzadas por ellos y enseña la verdad de lo que son los bandidos de Valencia, s. r. vidores de Moscú.

Consideran el momento propicio para lanzar una bomba incendiaria.—El «Deutsche Allgemeine Zeitung» cree que los de Valencia son espiritualmente demasiado enclenques para haber podido ellos inventar semejante nuevo atentado. Detrás de esto se ve claramente la mano de Moscú, que cree haber perdido la partida y quiere hacer jugar nuevos triunfos de los que brotan en el caldo pantanoso bolchevique.

«Berliner Boersen Zeitung» dice que la declaración de los bolcheviques españoles equivale a la declaración de guerra de submarinos. Buscan, sin duda alguna, por orden de Moscú, la manera de originar nuevas y grandes complicaciones. La U. R. S. S. se ha decidido a hacer nuevas provocaciones en aguas españolas, y Londres debe ocuparse intensamente sobre esto, pues ni Alemania ni Italia consentirán que los bolcheviques de Valencia traten a sus unidades de guerra a su antojo.

Los separatistas continúan su comercio de niños hasta en sus últimos instantes.—Casi al mismo tiempo que recibimos las noticias del avance tan impetuoso de las tropas de España en el frente de Bilbao, llegan informaciones de París que demuestran cómo los rojos separatistas continúan hasta sus últimos instantes el comercio criminal con los niños bilbaínos.

Estas noticias de París dicen que un barco francés, en el día de ayer, cargaría con otros dos mil niños vascos, que serán llevados a las estepas asiáticas de los hombres sin Dios.

La «ayuda» de Valencia al Gobierno de Euzkadi.—Una radio de Valencia transmitió en el día de ayer la siguiente información a una radio vizcaína:

«Valencia.—Se han celebrado diversos actos de ayuda a Euzkadi. Las calles y edificios estaban engalanados, y bellas señoritas de la juventud socialista, vestidas de campesinas vascas, postularon por las calles...»

El locutor de la radio valenciana no pudo seguir dando la información porque el que la recibía en la emisora vizcaína dirigió tales y tan duros calificativos para él, para Valencia, para el Gobierno Negrín-Prieto y para toda la zona

roja, que el de Valencia no pudo continuar.

Las últimas horas de Bilbao.—San Sebastián.—Dos evadidos de Bilbao que se han pasado hoy a nuestras filas, refieren interesantes detalles de los últimos días de Bilbao.

El viernes, nuestra aviación hizo acto de presencia en la capital, y el pánico de las gentes fué indescriptible, pues en todo el día la población abandonó los refugios.

Los milicianos recorrían las casas desvalijándolas, y en los Bancos se recibió orden del Gobierno vasco pidiendo con la máxima urgencia una relación de los valores que allí había.

Cuando la radio decía que el ataque de nuestras fuerzas había sido contenido la población pudo escuchar el ruido de las explosiones que hacían nuestras baterías. El Gobierno dió apresuradamente orden de evacuación y los muelles se llenaron en seguida de milicianos y sus familias, saltando los barcos y embarcaciones, mientras que gran número de familias se negaban a ser evacuadas, esperando con ansiedad la entrada de las fuerzas liberadoras.

La noche del viernes al sábado fué horrible en Bilbao, y nadie durmió. Unos preparando la fuga y otros buscando un escondite seguro para esperar la hora de la salvación. La radio volvió a lanzar mentiras, que destruía el ruido de las explosiones, las cuales se apercibían con claridad en toda la ciudad.

A media tarde del sábado, el pánico superó a toda ponderación. En carrera loca y desencajados, llegaban los milicianos, con el espanto pintado en el rostro, procedentes del Gallo y defensas del cinturón de Bilbao. Fueron ellos los que llevaron la noticia del avance arrollador de nuestras fuerzas y de que se había roto el cinturón de hierro de la defensa de la capital.

Ya nadie pensaba en otra cosa que en la entrada de nuestras fuerzas, y entonces los dirigentes, en motoras, barcos pesqueros y en todo lo que era susceptible de navegar, aquéllos y los milicianos huían.

El Gobierno dispuso que se tuvieran preparados todos los automóviles y se pusieran a disposición de los milicianos. Sabiéndolo la C. N. T. se reunió, y acordó que los coches solamente pudieran usarlos el personal afecto a sus organizaciones, y seguidamente salieron a la calle, pistola en mano, para apoderarse de todos los vehículos que encontraban.

Miaja ordena de nuevo la evacuación de Madrid

MADRID.—Miaja ha ordenado la evacuación de Madrid con la siguiente orden. José Miaja, jefe del Ejército del Centro, encargado del orden público y del Gobierno civil de Madrid; Hago saber: Que ante las necesidades de la guerra y para evitar se produzcan más víctimas inocentes por criminales bombardeos de la artillería de los rebeldes, se han dictado ordenes oportunas para que se proceda a la evacuación inmediata de las mujeres y niños de la capital. Nadie bajo ningún concepto opondrá resistencia a esta orden dictada para el bien de la población civil que tantos momentos difíciles ha atravesado por el bombardeo de la artillería de los rebeldes.

También ha dictado Miaja un bando ordenando a los porteros remitan las listas de la evacuación.

El fracaso internacional del Gobierno rojo.

Barcelona.—La emisora anarco sindicalista de la C. N. T.-F. A. I., se ocupó en su emisión de anteanoche del fracaso del Gobierno Negrín-Prieto en el aspecto internacional.

Atacó principalmente a Prieto, y dijo: «Hemos de reconocer que ha fracasado rotundamente. Echó por la borda a Largo Caballero, porque dijo que a él le harían más caso las grandes potencias. Pero, en realidad, no hay otra cosa sino que el Gobierno no cuenta para nada en Ginebra, París ni Londres.

Prieto—agregó—dió vida a este Gobierno para preparar un armisticio en la guerra civil española, y por eso la C. N. T. se puso frente a esta política, que apenas nacida ha fracasado.

Salen de Bilbao todos los súbditos ingleses.—El cónsul británico en Bilbao y los últimos súbditos británicos que quedaban en dicha ciudad han embarcado en el destructor inglés «Kempelfelt» que el lunes salió de San Juan de Luz para recogerlos. Otro destructor inglés ha sido enviado a Santander con el mismo fin.

Tres barcos franceses con viveres pretendieron entrar el lunes en Bilbao pero tuvieron que abandonar sus propósitos porque el puerto estaba bajo la acción directa de la artillería nacional.

La emisora de Bilbao no ha vuelto a hablar.—San Sebastián.—Durante toda la mañana del día de ayer, la emisora 2 F. P. de Vizcaya, no ha funcionado, dejando de dar, por consiguiente, su acostumbrada emisión de las once y media de la mañana ni del resto del día.

Tampoco ha funcionado ninguna otra emisora de Vizcaya.

Los rojos bilbaínos huyen con sus carteras repetidas.

Bayona.—Se tienen noticias de que un barco francés, que había ido a Bilbao a recoger niños, salió con algunos cientos de pequeños solamente; pero detrás de él salieron también algunos grandes buques, que llevaban a su bordo grandes baúles, en los que se transportaban alhajas y objetos de valor así como algunos personajes rojo-separatistas.

Llamamientos apremiantes de Valencia.—Valencia.—La radio de esta capital ha hecho llamamientos a los nuevos reclutas.

En estos llamamientos se dice que tendrán que presentarse sin excusa ni pretexto, en la plaza de toros de dicha ciudad, y se les hace la advertencia de que tendrán que ir sin familiares.

Los que no se presenten serán considerados como desertores y serán fusilados a las veinticuatro horas.

El Gobierno de Valencia crea un cuerpo de espías.—Valencia.—Dependiente del ministerio de la Gobernación se ha creado un importante cuerpo de espías cuyos miembros actuarán en España y en el extranjero.

Este cuerpo estará integrado por individuos de uno y otro sexo, pertenecientes a diversas nacionalidades.

Se sabe también que para dotar a este cuerpo de espías, se votó en el último Consejo una suma de varios millones de pesetas.

Importante circular del Gobierno Civil

Por el señor Gobernador Civil de esta provincia se acaba de dictar la siguiente circular sobre trabajo

«Velando este Gobierno Civil por la implantación rápida y eficaz de una justicia social que ha sido y es el primer postulado en la organización de la España nueva que victoriosa y gloriosamente estamos viendo nacer a través del esfuerzo común y regada con la sangre de tanto héroe, ha impuestose ya a varios patronos importantes sanciones por abonar a sus obreros jornales inferiores a los establecidos en las bases de trabajo vigentes, sin perjuicio de que otros organismos, llegado el caso, ejercitan sus funciones en cuanto afecte a su competencia.

Pero ocurre por otra parte que algunos obreros a su vez, creyéndose, sin duda, en posesión solo de derechos, incumplen un deber que es tanto más exigible ahora cuanto que con la mayor exactitud se exige a los patronos el cumplimiento del suyo. Y así, se ha venido en conocimiento de que algunos de esos obreros, incluidos en las Bolsas del Trabajo por hallarse en paro forzoso, se han negado a aceptar jornales justos, exigiendo otros más crecidos y oponiéndose si no se les daban a acudir al trabajo.

Pues bien, tampoco esa actitud puede tolerarse y en consecuencia se advierte a todos el decidido propósito de mi Autoridad de corregirla con la mayor severidad, quedando para lo sucesivo apercibidos de que todo individuo que habiendo declarado su situación de paro se niegue a acudir al trabajo a cambio del jornal establecido como justo en las correspondientes bases será inmediatamente dado de baja en la «Bolsa de Trabajo», en el Subsidio pro familia de combatientes, en los Comedores de Asistencia Social y en cualquier otra institución a beneficio de que goce y más adelante, de persistir en su conducta sería incorporado, como vago o maleante, a grupos o batallones de trabajo en que obligadamente habrá de practicarlos en las condiciones que se ordenen.

De la sensatez y patriotismo de todos espera este Gobierno carecer en adelante de motivos para imponer sanciones dolorosísimas en momentos como los presentes en que, el nuevo Estado viene a difundir entre todos los españoles nuevas y fecundas promesas de amor y caridad cristiana».

Avila 16 de Junio de 1937.—El Gobernador Civil, Luis Rubio Méndez.

Alcaldía de Avila ANUNCIO

Con autorización superior se hace público que por acuerdo del Ayuntamiento se celebrará como en años anteriores la Feria de ganados los días 22, 23 y 24 del corriente como tradicionalmente venía celebrándose.

Avila 16 de Junio de 1937.—El Alcalde, Peregrín Iranzo.

¡Arriba España!

La guerra no se hizo para dar tema a las tertulias, se hizo, deportivamente, para que los jóvenes ganasen la carrera de España.